

Prólogo a *An Introduction to Peirce's Philosophy* de J. K. Feibleman

Bertrand Russell (1946)

Traducción castellana de Sara Barrena (2011)

El Sr. Feibleman ha llevado a cabo un trabajo muy valioso al presentar al público una exposición sistemática de la filosofía de Charles S. Peirce. El propio Peirce, como Leibniz, sólo proporcionó al mundo fragmentos de su sistema, con el resultado de que ha sido completamente malentendido, y no menos por aquellos que afirmaban ser sus admiradores. Yo soy –lo confieso para mi vergüenza– un ejemplo del olvido indebido que Peirce ha sufrido en Europa. Oí hablar de él por primera vez a William James, cuando estuve con ese eminente hombre en Harvard en 1896. Pero no leí nada suyo hasta 1900, cuando empezó a interesarme el ampliar la lógica simbólica a las relaciones, y me enteré a través del *Algebra der Logik* de Schröder de que Peirce había tratado esa cuestión. Aparte de su trabajo sobre ese tema, no había leído nada suyo hasta hace poco, excepto el volumen titulado por sus editores *Chance, Love and Logic*.

Pienso que, para aquellos que sólo conocen a Peirce a través de sus admiradores (aparte del Sr. Feibleman), resultará una sorpresa enterarse de su profundo interés por la filosofía escolástica y de la gran importancia que concedía al realismo (en el sentido escolástico) como contrario al nominalismo. Para muchos filósofos profesionales, Duns Escoto apenas es más que un nombre, mientras que Peirce se sentía hacia él casi como si fuera un contemporáneo que defender contra las críticas de Guillermo de Ockam. Pienso que Peirce tenía razón al considerar la controversia realista-nominalista como todavía sin resolver, y tan importante ahora como en tiempos pasados.

El pragmatismo de Peirce (o pragmaticismo, como él llegó a llamarlo) es una doctrina muy diferente de las de James, Schiller y Dewey, y no abierta a las mismas críticas. Él tenía de hecho dos doctrinas, que no se excluían mutuamente; una sobre qué es la verdad, la otra respecto a cómo descubrirla. Da (cito de la explicación del Sr. Feibleman) dos definiciones de verdad. Una de ellas, citada por Dewey, dice: “la verdad es la concordancia de una afirmación abstracta con el límite ideal hacia el que la investigación interminable tendería para producir creencia científica”. La otra, no citada por Dewey, dice: “la verdad es el universo de todos los universos, y todos asumen que es real”. El pragmatismo, para Peirce, sólo era un método; las verdades que buscaba descubrir eran absolutas y eternas. Él no creía en la supremacía de la acción sobre el pensamiento. Si el pragmatismo, decía, “convirtiera realmente al Hacer en lo esencial de la vida, ese sería su fin. Pues decir que vivimos meramente por la acción, en tanto acción, independientemente del pensamiento que pone por obra, sería como decir que no hay tal cosa como propósito racional”. Peirce, de hecho, era un racionalista, y no simpatizaba con las doctrinas irracionalistas a las que se ha pensado erróneamente que algunas de sus opiniones, indebidamente aisladas, apoyaban.

Peirce era un hombre de tremenda energía, que produjo una multitud de ideas, buenas, malas e indiferentes. Le recuerda a uno a un volcán arrojando grandes masas de roca, de las que algunas, al examinarlas, resultan ser pepitas de oro puro. Sostiene –y confieso que un examen de la inferencia científica me ha hecho sentir la fuerza de esa postura- que el hombre está adaptado, por su constitución congénita, a la comprensión de leyes naturales que no pueden ser probadas por la experiencia, aunque la experiencia está en conformidad con ellas. “El pollo, dices, picotea por instinto, pero si vas a pensar que cualquier pobre pollo está dotado de una tendencia innata hacia la verdad positiva, ¿por qué deberías pensar que ese don se le niega solamente al hombre?”. Esta es una cuestión importante para la que no conozco respuesta.

Peirce era sin duda un gran filósofo, y es importante que reciba el respeto que merece. Gran parte de su sistema parecerá a la mayoría de los lectores modernos, como me lo parece a mí, excesivamente metafísico por una parte, y por otra parte demasiado influenciado por un optimismo evolutivo. Pero incluso aunque se rechace su sistema general permanecen muchísimas sugerencias que son capaces, en una mente receptiva, de dar lugar a grandes desarrollos de mucha importancia. Por haber facilitado tanto ese proceso, el Sr. Feibleman merece los agradecimientos de todos los estudiosos de la filosofía.

Traducción de Sara Barrena, 16 de mayo 2011

Fin de: "Prólogo a *An Introduction to Peirce's Philosophy* de J. K. Feibleman de Bertrand Russell (Harper, NY, 1946). Accesible [on line](#).

Una de las ventajas de los textos en formato electrónico respecto de los textos impresos es que pueden corregirse con gran facilidad mediante la colaboración activa de los lectores que adviertan erratas, errores o simplemente mejores traducciones. En este sentido agradeceríamos que se enviaran todas las sugerencias y correcciones a sbarrena@unav.es

Fecha del documento: 17 de mayo 2011

Última actualización: 17 de mayo 2011

[\[Página Principal\]](#) [\[Sugerencias\]](#)



Universidad
de Navarra